SECRETOS

PARA

Triunfar de las Mugeres.

SECRETOS

PARA

TRIUNFAR DE LAS MUGERES

Y

Fijarlas en el Amor;

Seguido de las señales que indican la inclinacion al amor, y de las máximas de Montaigne, de Labruyère, y de Larochefoucault, á cerca de las mugeres, del matrimonio y de la sociedad.

Por Luis de Saint-Ange.

TOMO SEGUNDO.

PARIS,
LIBRERIA AMERICANA,
CALLE DEL TEMPLE, N. 69.

1827.

Imprenta de David,

CALLE DEL ARRABAL POISSONNIERE, N. 1.

SECRETOS

PARA

TRIUNFAR DE LAS MUGERES

Y

Fijarlas en el Amor.

TERCERA PARTE.

ARTE DE FIJAR A LAS MUGERES EN EL AMOR.

Esta esplicacion es la mas difícil de la presente obra porque la inconstancia es natural en la muger. Su estrema sensibilidad le hace acce-

sible á las mas ligeras impresiones; el único placer de su corazon es amar, y el amor la ocupa toda la vida. Tambien tiene otra necesidad que la hace caer en las redes que ella misma tiende, y es el deseo de agradar.

Pero todo cambia en la tierra y siempre se presentan á nuestra vista cuadros nuevos y variados. La sucesion de las estaciones, la reproduccion de los seres, y las variaciones de la atmósfera modifican continuamente nuestra alma, y nos hacen buscar la felicidad en la inconstancia. Ensayemos, sin embargo, presentar los medios mas ventajosos

para conservar el amor en el corazon de la persona que amamos. Para conseguir este fin me atreveré á ofrecer pormenores, tal vez minuciosos; pero que su utilidad me obliga á no descuidarlos. Trataré, 1º de las cualidades de la persona á quien se pretende fijar; 2º de los peligros que es preciso evitar; y 3º de los medios que han de emplearse para cautivar á la muger que amemos.

CALIDADES DE LA PERSONA A QUIEN SE QUIERE FIJAR.

Si importa mucho conocer el carácter de la muger para triunfar de ella, mas indispensable es estudiarle para fijarla; y por haber desdeñado este estudio se han desunido muchos amantes y esposos. Uno humilla siempre á la persona que tiene mucho amor propio, oponiéndose con obstinacion á satisfacer sus deseos: si quiere ver las gentes, se lo prohibe, y la encierra; si la divierte la lectura, le quema los libros; y si le gusta el baile, se le prohibe entera-

mente. Otro, si posee una muger viva y alegre, quiere que sea seria y reflexiva. Aquel obliga á la que gusta del retiro á que se fastidie en la sociedad tumultuosa. Tambien hay algunos que exigen de su esposa que apruebe sus gustos estravagantes, y quieren someterla á las privaciones que les impone su médico; de modo que cuando han de tener dieta es menester tambien que ella observe el mismo régimen. ¡ Qué delirio !

Debemos convenir en que si las mugeres faltan á su deber, sus maridos son, muchas veces, la causa de ello. Algunos egemplos bastarán á probarlo.

Alix estaba unido á Celimena, y ambos se amaban tiernamente. Los bienes de fortuna, la juventud y el talento parece que les aseguraban la felicidad. Alix, muy enamorado, no veia en la que amaba sino buenas cualidades: colmaba todos sus caprichos, y léjos de oponerse al deseo que mostraba por la disipacion, la favorecia, considerándose dichoso en la falsa felicidad de Celimena. Pero esta era veleidosa; veia en el mundo otros objetos que la distraian, y que borraron poco á poco el fino amor que tuvo á su esposo: cesó de amarle, y se hizo inconstante.

Lucila, por el contrario, tenia un corazon tierno, y amaba sinceramente. Adicta á sus deberes se ocupaba siempre de ellos, y su mayor gusto era ver de continuo al que habia preferido entre todos los hombres para compañero de su vida; pero su esposo que con amor y atenciones hubiera podido fijarla fácilmente, la descuidaba, haciéndose indiferente cuando ella le esperaba con vivísima impaciencia. La frialdad fatiga á la constancia, y Lucila, viéndose olvidada, abandonó á su vez al que desdeñaba su terneza.

Ismenia vivia feliz con su esposo; el amor que le profesaba no habia

disminuido nada desde que se unieron. El amor al despertar los acariciaba diariamente, prometiéndoles una constancia eterna. Alfonso, ufano de poseer una muger que reunia en sí gracias, talento y hermosura, ensalzaba sus encantos, y sobre todo su rara virtud; cuando un amigo (que nunca faltan al marido si posee muger bonita), Cárlos, fué presentado en la casa, tenia gracia y mucho ingenio: espresó sus deseos á Ismenia, que al pronto le escuchó con enfado; pero el amor fué progresando insensiblemente en su corazon. El imprudente, cuanto ciego Alfonso, como que parecia querer

apresurar él mismo el buen suceso de Cárlos haciendo distinguir á su esposa el espíritu, la hermosa voz, y la dulzura de carácter de su nuevo amigo. Estaban siempre juntos, y nunca se vió amistad mas sincera en apariencia. Cárlos, para Alfonso, se hallaba á mil leguas de ocuparle de su esposa pero el sutil amor, que ya habia progresado en el corazon de Ismenia, se hizo necesidad y pasion tal que le fué ya imposible vencerle á pesar de todo su esfuerzo. Al fin no escuchando mas que sus culpables deseos, se rindió, y su falta causó su desgracia, y la de un esposo que la adoraba.

Estos egemplos prueban bastante cuan útil es estudiar el carácter de la persona á quien se ama, y cuanto se debe desconfiar de falsos amigos, y aun de muchos parientes; como lo haré ver bien pronto.

El que quiere fijar á una muger no se opondrá con tenacidad á sus deseos, y si la reconviniese con agrado ha de observar siempre suma prudencia; pero tampoco ha de ser demasiado complaciente, ni mucho ménos de escesiva severidad. Si pretendiese desviar á su querida de alguna inclinacion contraria á su felicidad, hará uso para conseguirlo de

la moderacion y de la paciencia. La naturaleza concedió al hombre el esfuerzo ; pero ha de emplearle únicamente en querer lo justo y razonable.

La demasiada confianza es tambien muy peligrosa y hay pocas mugeres que no abusen de ella. Los maridos á quienes mas se engaña comunmente suelen ser aquellos que ménos lo merecen. Las virtudes y el talento, nos son insuficientes para fijar á ciertas mugeres , en particular cuando el mérito se halla unido á una bondad estrema. Entre las prendas que distinguen á la muger sobresale mucho la sensibilidad. Esta facultad

la hace apreciar una multitud de pequeñeces que se nos escapan á nosotros; y conoce mucho mejor que el hombre las pasiones tiernas. Sin embargo, la sensibilidad puede tener tambien sus inconvenientes en la muger para con su esposo cuando no va acompañada de la virtud.

Sofía se hallaba dotada de gran sensibilibad, y tenia un corazon amante; pero se inclinaba á todos los objetos sin poder fijarse en ninguno; y necesitaba siempre de nuevas impresiones para satisfacer la necesidad que tenia de amar; queriendo ser adorada de todos los hombres, buscaba los medios de hechi-

zarlos con su gracia é ingenio. El amor de su esposo no pudo bastar á su corazon, y se hizo inconstante muy poco despues de haberse casado, pero su amante fué tan infeliz como su marido.

Uno de los vicios mas terribles en la muger es la costumbre de mentir; es raro que la persona que miente no sea infiel y pérfida : ¿ qué digo ? la mentira es la perfidia misma. Luego que una persona pierde el rubor, y miente, el que la posee debe redoblar su prudencia para evitar los peligros que pueden comprometer su honor.

« El misterio en las acciones ino-

» centes, es el primer paso hácia el » crímen, dice J.-J. Rousseau. » La muger misteriosa tiene intenciones culpables. Las hay que se rodean de un velo impenetrable; no temen faltar á su deber, y sí solo que su falta sea conocida. Belisa sabe que un jóven debe venir á visitar á su esposo, y se hace la encontradiza para verle mas libremente, evitando entrar en la sala para disipar la sospecha. Si alguno conversa con su esposo aprovecha el mejor instante para hablar secretamente con el que la complace, y se oculta para que no se reparen sus miradas : tiene el arte de hablar muy bajo, de tal modo

que nadie la oiga sino aquel á quien dirige sus palabras. Se la ve entrar y salir sin que se pueda saber el por qué, y seria en vano querer seguir sus pasos y adivinar sus intenciones; porque toda su persona es un misterio.

La dureza de corazon, el egoismo, la coquetería y los zelos son tambien muy nocivos á la tranquilidad de un marido. Mas la muger posee el arte de ocultar sus defectos á aquel de quien desea ser amada, presentándose siempre con esteriores, muy ventajosos : el adorno, el talento, las gracias y la alegría, las miradas tiernas, la bondad y el candor apa-

rente, todo es empleado por ella con artificio seductivo para cautivarle. ¡Qué hermosa es Irene! que la miren solo la ruboriza. ¡Qué dulzura en sus modales! ¡qué sencillez tan amable! ¡como la suavidad de su voz demuestra la inocencia de su alma! Es imposible verla sin amarla. Asi Cleon la adora entrañablemente; arde por unir su suerte á la de Irene, y al fin el himeneo los enlaza coronando sus deseos. Pero ¡Ah! ¡cuán presto el nuevo esposo repara que cambia el corazon de su mitad, y toda la persona de la que muy poco ántes admiraba con transporte! Ya no existe aquel deseo

constante de agradarle; la voz que era tan dulce y sentimental se ha vuelto agria y desagradable; toda su felicidad se ha desvanecido; y no descubre en ella sino caprichos, cólera, vanidad y continuos tormentos.

El hombre muy enamorado no ve en el objeto amado sino prendas sobresalientes, y por eso se pinta al amor vendados los ojos. Este Dios nos lisonjea con ilusiones agradables, nos seduce y nos hace querer nuestro martirio. Hay tambien mugeres que tienen la destreza de hacerse amar perdidamente por medio del artificio y de la coquetería, careciendo de hermosura y de gracias.

Alimentan la pasion de sus esclavos escitando sus zelos, y haciéndolos esperar sus favores, y miéntras son queridas estan ciertas de que sus amantes no descubrirán sus defectos.

Los padres suelen inducir á una jóven inclinaciones contrarias á la felicidad de su esposo. Le inspiran el gusto del lujo y de frivolidades; le dan mal egemplo con sus costumbres, y descuidan inculcarla en principos religiosos, tan necesarios para contener el torrente de sus pasiones.

Alaban imprudentemente sus atractivos y su talento cuando deberian emplear el mayor conato en

inspirarle la modestia, prenda tan interesante en una muger. Dan grande importancia á los bienes de la fortuna, y le hacen manifestar desden á los hombres mas distinguidos en talento y virtudes, y se rien en su presencia de cosas que deberian callar por pudor, imprimiendo en su alma deseos que turban su reposo. Tambien hay padres que permiten á su hijas una libertad peligrosa, cuyo resultado no necesita esplicarse. El teatro, la sociedad, los bailes y las amigas imbuidas de malos principios cambian el carácter de una persona que nació con buenas inclinaciones.

La educacion no contribuye ménos que el carácter para hacer la felicidad de un esposo; y muchos padres y parientes la dirigen mal. Algunos quieren que una señorita posea todos los talentos y conocimientos de cosas agradables, y la dejan ignorar lo mas importante, cual es el deber de una muger hacendosa y aplicada. Se ocupan solo en cultivar sus gracias y su ingenio, esperando siempre unirla á un potentado; pero sucede regularmente que no se realizan sus esperanzas, y se casa con un hombre poco afortunado que solo recibe en dote ridiculeces y aun tal vez, alguna cosa peor.

La educacion de la muger debe ser sencilla, y análoga á su rango y fortuna, siendo peligroso para un hombre, cualquiera que sea su riqueza, unirse á una muger en quien brillen con estremo las gracias y el talento.

Aun en las casas de educacion adquieren las señoritas ciertos gustos que en el porvenir corrompen sus costumbres, y perjudican á su felicidad. Las jóvenes se relacionan íntimamente trazando de antemano el plan de su conducta futura. La vanidad y el amor entran por mucho en sus proyectos de matrimonio. Todas quieren casarse con el hombre que reuna en su persona nobleza, rique-

zas y físico agradable. Cuentan con ser en sus casas amas absolutas, (la mayor parte de las madres les dan el egemplo) y no quieren soportar los caprichos y contradicciones de su esposo. Esperan tener un palco en la ópera para hacer admirar sus gracias con el prisma de las luces y adornos. En fin todas quieren ver el mundo y gozar de los placeres que éste ofrece. Cuando concluyen su educacion, y vuelven á la casa paterna hallan por lo regular padres sencillos y virtuosos, que no son recompensados de los sacrificios que han hecho por educar bien á sus hijas, sino con desprecios; se creen desgra-

ciadas porque no ven continuamente mas que gentes, dicen ellas, indignas de su consideracion.

Se presenta un hombre y pide la mano de Hortensia. Lo aprueban sus padres, porque es laborioso y comedido; y Hortensia, viéndole, se retira humillada, estrañando que se hayan atrevido á proponérsele, porque no le juzga digno de ella, ó á lo ménos asi lo piensa su presuncion orgullosa. Su físico, su rango, su fortuna, todo le parece que injuria á su mérito. En vano sus padres la amonestan que repare en su ceguedad sobre las ponderadas prendas que cree poseer hija tan presuntuosa, y cuan sen-

cilla deberia ser en su porte y modales; pero toda reflexion es inútil pues ya no es tiempo de corregir sus defectos. Se niega á todos los partidos que la proponen, prefiriendo ser la querida de un hombre de circunstancias.

La hermosura en la muger perjudica muchas veces á la felicidad del esposo cuando esta prerogativa de la naturaleza no se halla unida á mucha virtud, ó á grande indiferencia. Una persona bonita tiene muchos adoradores y concluyen regularmente por turbar su reposo, siendo muy raro que la muger hermosa no sucumba á los ataques.

La belleza no es circunstancia que deba buscarse mucho. Otra hay mas preciosa para la felicidad; y es la salud: sin ella no hay mas que disgustos; los atractivos no existen sin salud.

¿Cómo es posible tener placer en vivir con una persona que, por decirlo asi, se alimenta solo de medicinas, que se levanta casi al ponerse el sol, y que no tiene fuerzas sino para sentarse y reposar? Hace un mes sólo que Arsenia se casó, y ya se ha marchitado la frescura de su tez. Es necesario tirar de ella para hacerla andar; pues tal es su languidez; y no se la oye mas que quejarse de la cabeza y de los nervios. Los vapores

turban su razon y le hacen ver falsamente los objetos que la rodean. La sola ocupacion que la divierte es la lectura de novelas; se embriaga de errores y quimeras, y no considera á su esposo sino como á un ser que es necesario soportar. Ni aun el teatro tiene ya atractivos para Arsenia: todo le fastidia y enfada.

¿Es indispensable la riqueza para que dos esposos sean felices? Los tesoros mas considerables no pueden, sin las buenas calidades del corazon, asegurar su dicha.

Si el adulterio es tan frecuente en nuestra época ¿no debemos atribuirlo á la préferencia que se da á las ri-

quezas? El indigno orgullo de algunos padres sacrifica á sus hijas uniéndolas á los viejos ricos. Alguna vez tambien la muger no consulta en sus empeños sino la vanidad y la esperanza de realzar sus atractivos con un chal esquisito, y su beldad con el brillo de los diamantes, olvidando la diferencia de su edad y de su condicion.

Si para contraer matrimonio se deben consultar ménos los bienes de fortuna que las prendas del alma, es necesario tambien temer la pobreza. Una muger que no puede satisfacer ampliamente las necesidades de la vida concluye por acusar á su esposo

de haberla precipitado en el infortunio, y desprecia al hombre que, no pudiendo servirla de apoyo, la obliga á buscar medios de ganar su subsistencia cuando no debia emplearse sino en las haciendas de su casa. El que se envilece á los ojos de una muger es por lo general engañado por ella desde el momento en que cae la venda del amor. Por otra parte, la coquetería, casi siempre unida á la hermosura, no pudiendo ser satisfecha, la muger que se halla poseida de ámbas circunstancias emplea todos los medios posibles para procurarse los goces que lisonjean su vanidad y su orgullo.

Tambien es muy acertado unirse con persona del mismo rango. Casándose con muger de nacimiento distinguido sin que el marido posea tal prerogativa, sè está espuesto á muchos inconvenientes, y aun á humillaciones por parte de sus padres y parientes. Molière, que ha sabido pintar con tanta naturalidad las ridiculeces de los humanos, nos presenta muy útiles lecciones en el personage de *Jorge Dandin.*

La diferencia de edad entre ámbos esposos tiene tambien bastante peligro. El hombre que tiene muchos mas años que su compañera debe temer ser engañado por ella, cual-

quiera que sean las prendas que le distingan. Ademas que un esposo de mucha edad carece de fuerzas necesarias, de salud, y de las demas ventajas que brillan en la juventud, ha contractado ya otras costumbres, y tiene gustos que son diversos enteramente de los de la muger que se halla en la primavera de su edad. Es imposible que halle agrado en el trato de la suya, cuyo espíritu carece aun de la madurez necesaria. Ella hace comparaciones siempre desventajosas á su marido, y se humilla de hallarse casada con un viejo que todo el mundo, cuando los ven juntos cree ser el autor de sus dias; concluyendo

por hacerse infiel tanto por amor propio, como por inclinacion natural.

Menalco perdió su primera esposa y estaba inconsolable. Solo, y sin hijos, no podia hallar, ni aun en medio de la prosperidad que disfrutaba, un remedio al fastidio que le poseia. Ni los encantos del estudio, ni aun la amistad verdadera bastaron á su corazon. Menalco era sexagenario y rico; tuvo la desgracia de amar á una jóven de veinte años que embelesaba á todos con sus atractivos, gracias y honestidad; y se casó con ella, en inteligencia de que porque labraba su fortuna, le amaria reconocida; pero un primo, jóven todavía, apre-

suró la celebracion de este matrimonio; se hizo el amigo del marido, y se ligaron con negocios de interes estrechando aun mas los lazos de su amistad. Nunca se vió pariente mas asiduo y servicial: en la mesa, en la bolsa, en el paseo y en el campo, eran inseparables. Lo jóven esposa por su lado tenia las mayores atenciones con un pariente que le profesaba amistad tan tierna, y que frecuentaba su casa por distraerla del fastidio que le causaba la presencia de su esposo; tal amistad se convirtió en amor, y Menalco fué engañado; descubrió tarde su afrenta, y no se atrevió á quejarse de ella.

Que no os ciegue si es posible el amor propio. Consultad igualmente la razon y vuestra alma. Estimad en la esposa las calidades sólidas, y en la querida las gracias y la hermosura.

La muger que mas merece fijar vuestra eleccion, reune á la ventaja de tener buena salud, un carácter dócil y activo. Es honesta sin artificio, sin coquetería y sin vanidad: ama y respeta á sus padres; y la terneza distingue su corazon, cumpliendo al mismo tiempo todas sus obligaciones: su talento no brilla demasiado, pero tiene solidez, porque ha sido educada conforme á su rango y fortuna. La modestia, la dulzura y

la ingenuidad son prendas que la distinguen. Su carácter, su nacimiento, sus haberes, su edad y sus gustos conforman con los vuestros. Es virtuosa sin ser demasiado severa. Su corazon es bondadoso y humano: cuando ama es por toda la vida; y su tiempo mas feliz es el que pasa al lado del objeto de su terneza; le espera con impaciencia, y se aparta de él con dolor, manifestando sus ojos que le conserva siempre en su corazon. Su bondad resplandece sobre todo cuando se habla de su amante, por quien ella seria capaz de sacrificarlo todo, ménos la honra, y su amor no tiene otros límites que los

que le muestra la razon. La imágen del hombre que ama la acompaña sin cesar; todos los sitios pierden sus atractivos cuando no los habita el amigo de su alma; y todo la complace estando á su lado, pues solo desea unirse á él, participando y dulcificando sus penas con tiernos consuelos.

Convengamos en que las mugeres poseen grandes cualidades, que son capaces de hacer el mayor sacrificio, y de un valor estraordinario cuando se hallan animadas de verdadero amor. La humanidad es una de sus virtudes, y la historia ofrece mil egemplos que honran su sexo. Mas

sepamos tambien reconocer que la que se estravia de sus deberes tiene mucho trabajo en volver á encontrar la senda de la honradez.

Basta que se cometa un crímen, pues siempre le siguen otros muchos. ¡Dichoso aquel que ha podido evitar el primero!

DE LOS PELIGROS QUE ES NECESARIO PRECAVER.

Despues de haber estudiado bien el carácter, los gustos y el corazon de la persona cuyo amor se pretende fijar, es muy importante conocer los peligros que pueden esponerla á perder su virtud. Lo repito : la muger es veleidosa, y es preciso oponerle obstáculos que impidan sú inconstancia.

Las que mas nos han amado, suelen ser las que cambian mas presto de inclinacion, pues la esperiencia enseña que las grandes pasiones son

de corta duracion. Es difícil conseguir que se fije una persona muy tierna; su corazon ansía las impresiones fuertes, y solo la novedad puede satisfacerle.

El himeneo, como que parece que cubre con un velo engañoso á los maridos crédulos: los engañan en su misma presencia, y parece que ellos mismos favorecen los amoríos de sus esposas. Voy á tratar de desengañarlos, aunque para muchos contemplo inútil toda advertencia.

En la vida de una muger hermosa se presentan continuamente unà multitud de ocasiones peligrosas para sitiar su virtud. Es necesario

mucha prudencia para evitarlas porque no siempre es tiempo de contener su curso rápido. Se creerá tal vez que los pormenores en que voy á entrar son inútiles ó exagerados; pero aseguro que he aprendido por esperiencia propia cuan importantes son.

A los esposos y á los que piensan enlazarse con el matrimonio es á quienes me permitiré dirigir estos consejos; y ojalá que las caricias y los discursos lisonjeros de una esposa no se los hagan olvidar.

Primeramente debeis ocuparos del interior de vuestra casa. Escoged vosotros mismos vuestros criados:

cuidad de que no sean jóvenes, y que reciban sus salarios por vuestra mano. Alentad y recompensad su celo. No temais interrogarlos y saber por ellos lo que pasa en vuestra familia cuando os halleis ausente. Muchas gentes son engañadas por no querer descender á conversar con sus criados; pero todos los dias son víctimas de tan altiva imprudencia.

Algunas veces teme el hombre manifestar un carácter zeloso, y queriendo evitar esta ridiculez trabaja para ser desgraciado, porque ¿cómo es posible ser feliz en compañía de una muger que no nos ama?

Es menester abstenerse de toda familiaridad con los vecinos, porque de todos los rivales los mas cercanos son los mas peligrosos; ademas de que se ocupan de cuanto hacemos, incomódannos con sus visitas cuando deseamos estar solos; y estas relaciones, que suelen traer graves inconvenientes, no pueden ser disueltas sino mudando de casa.

No recibais en ella sino personas respetables y establecidas, cuya anterior conducta garantice el porvenir. Alejad de vuestra sociedad á los jóvenes libertinos, á los viejos célibes y á los parásitos importunos. No os dejeis seducir por las aparien-

cias engañosas de los lisonjeros que se presenten ofreciéndoos sus servicios y amistad, porque su fin es turbar la paz de vuestra familia. No debeis desconfiar ménos de vuestros propios parientes y de vuestros amigos, si su edad y estado no os inspiran alguna seguridad.

Temed asimismo la sociedad de ciertas mugeres que, mas ocupadas de los placeres que de sus obligaciones, pueden corromper con sus egemplos, y malos consejos á la persona que amais, apartándola de sus deberes para con vosotros, y haciéndoos ridículo á sus ojos. Ellas le inspirarán, no lo dudeis, el gusto

pernicioso del lujo y de la disipacion, aprovechándose de vuestra ausencia para escitar en ella el deseo de libertad, y le aconsejarán que no se deje guiar por su marido, diciéndole que un hombre es demasiado feliz poseyendo una muger hermosa cuando esta es tan buena que se permite amarle.

Debeis igualmente tratar de conocer los amantes que han intentado agradar á vuestra esposa ántes del matrimonio, pues es mas comun ser engañado por aquellos que ya han querido conquistar su corazon.

Los parientes tienen algunas veces la suma imprudencia de aconsejar

mal á una esposa jóven; y por este medio contribuyen á alejarla de su marido: conducta tan reprensible no puede evitarse sino con mucha dificultad, porque seria neceario seguir constantemente los pasos de la que se ama. No obstante, soy de parecer que es prudente, sobre todo en las grandes poblaciones, no dejar salir sola á nuestra esposa en su juventud, porque puede ser inducida á la infidelidad. ¿Pero á quien confiarse? A nadie; pues á los criados se les corrompe con facilidad, y muchas de las parientas ó amigas son demasiado complacientes. ¿Pero qué se ha de hacer? Qué? acompa-

ñarla uno mismo constantemente, porque es el único medio de evitar ser engañado.

Si haceis algun viage no digais nunca el dia ni la hora de vuestra partida, ni de vuestra vuelta. Volved atras alguna vez y á diferentes horas para que no puedan aprovecharse de vuestra ausencia. Sabed quienes han venido á visitaros miéntras que vuestros negocios os retengan en otra parte; y encargad mucho á vuestros criados que les hagan escribir sus nombres y demora. No os contenteis con preguntar á uno solo, pues conocereis mejor la verdad sabiéndola por boca de muchos.

Haced siempre las visitas acompañado de vuestra esposa, y no le dejeis una libertad que pueda hacerse peligrosa. Pretestará mil motivos para salir; dirá que va en casa de una amiga ó de una parienta que se halla enferma, y deseará ir ella misma á consolarla y acompañarla en sus dolencias, dándole pruebas de verdadera amistad. Para disipar vuestras sospechas os propondrá que la acompañeis cuando sepa que vuestros negocios os lo impidan.

Guardaos bien de encerrar á la muger para que sea fiel á sus deberes; tal medio se emplearia sin suceso, y ella os miraria siempre con

odio y horror. Observando las precauciones que aconseja la prudencia, el marido debe manifestar que no falta á la confianza que ha hecho de su muger; ha de inclinarla, y hacerla amar sus deberes y estimar á los otros, sin parecer zeloso. Para conseguirlo es menester prevenir y evitar el peligro, y no esperar á remediar el mal cuando haya progresado, ó sea incurable.

Si vuestra esposa logra dominaros, será menester someteros á todos sus caprichos. Sed hombres, y mereced este digno título sabiendo conservar vuestra autoridad con firmeza de carácter. El que tiene la desgracia

de dejarse subyugar por su muger, está obligado á sufrir sin la menor queja.

Los bailes y los convites ocasionan tambien peligros que es preciso evitar. En estas reuniones brillantes es en donde la muger toma gusto á los placeres del mundo y del escesivo adorno y coquetería de su persona, deseando sobresalir á las demas y haciendo admirar sus atractivos. Desde que se complace en la disipacion, ya es muy difícil poner límite á sus pasiones. Huye el retiro buscando la distraccion en todas partes, y vuelve con suma indiferencia cerca de un esposo que por su in-

dulgencia, ó llamémosla mas bien debilidad degradante, es causa de la turbacion de su reposo, de lo que sus hijos y toda su familia se resienten, cuando no labre su ruina, como sucede muchas veces; de lo que me seria fácil presentar infinitos egemplos. Como la demasiada aficion á las cosas del mundo es un defecto que acompaña á la muger, el hombre debe reflexionar mucho ántes de elegir para esposa á la que sea rica, estando cierto de que ella procurará disipar ampliamente sus riquezas. Notará bien presto en la sociedad á los jóvenes que unen á un físico interesante el uso de la moda, las comodi-

dades de la fortuna, y muchas veces el ingenio y las gracias del espíritu. Fatigada de su esposo, y llevada de su inconstancia natural se volverá infiel.

El hombre que quiera conservar el apego cariñoso de la que ama debe alejarla de las pompas del mundo que no ofrecen sino placeres venenosos. No hablo aquí de los esposos indignos que tienen la bajeza de permitir y sufrir su deshonra: demasiado cierto es que existen, y que son el ludibrio de la sociedad, encontrándose en todas las clases de ella.

Es muy raro que una persona

jóven y bonita no tenga deseo de agradar: absteneos de coregirle porque es el aguijon del amor. Haced solo que no se aficione á otro que á vos mismo. Miéntras que una muger mire á todos los hombres del mismo modo, su coquetería se dirigirá á un mismo fin y no es peligrosa; pero tan pronto como se fije es preciso ser muy hábil para disipar su nuevo amor con la distraccion, habituándola á otras costumbres.

Es muy difícil que la muger pueda sustraerse á la observacion de quien quiere estudiar su carácter y pensamientos. La espresion de su ros-

tro, sus colores, la alegría que manifieste, y que no podrá disimular viendo al que ama, todo le hará traicion. Para disipar sospechas colmará de caricias á su esposo siendo mas complaciente y amable; cederá á su voluntad, aprobará todos sus discursos y proyectos, admirará sus acciones y le lisonjeará en todo cuanto pueda serle agradable. Si las atenciones perennes de su amante, y las complacencias que ella tiene con él comienzan á hacerle dudar realmente, no le faltarán razones verosímiles para disipar sus sospechas; y haciendo á su esposo el elogio del que ama, le dirá ¿cómo,

querido mio puedes haber concebido tan culpable idea? ¿Es este el premio que tenias reservado á mi cariño, del que no he cesado de darte pruebas incontestables? ¿Porqué eres tan zeloso? El jóven, de quien desconfias sin causa alguna, te ama tan sinceramente que no cesa de hablarme de tus buenas prendas, de tu buen corazon, y sobre todo de la amistad que le has inspirado. Si supiera de lo que le acusas, en el momento mismo cesaria de estimarte. Amor mio, destierra de tu espíritu sospechas que tanto nos injurian á los tres, y no dudes que jamas pasaria por mi imaginacion la

idea degradante de ser infiel al digno hombre á quien he jurado fidelidad á toda prueba. Reconoced en todas estas sutilezas la perfidia de la muger que os engaña, ó que trata de engañaros, y alejad prontamente de ella el objeto de quien os habla con elogio, ántes que su amor haga mayores progresos.

No hay resortes que la muger no toque para ser infiel á su esposo, y algunas veces cifra su gloria en engañarle aun en su presencia misma, haciéndole el juguete de su intriga. En el teatro, por egemplo, recibe un billete teniendo cuidado de estender su chal con el fin de que una

mano furtiva pueda introducirse y tomarle : otras veces desea retirarse tarde del paseo, se sienta en el mismo parage, ó se pasea por un mismo sitio esperando ver en él al que ama, que no faltará á la cita , sin que el crédulo marido se aperciba de ello. Tan pronto como le distinga, se animarán sus ojos, y la alegría brillará en su rostro á pesar suyo.

Algunas veces hace señas desde su ventana al vecino atento que espia todas sus miradas ; entónces suele suceder que se asoma á horas fijas, ó se para delante de él para inflamar sus deseos y hacerle mas audaz. Cuando va á salir tiene cui-

dado de mostrarse ya vestida, indicándoselo para que se prepare á seguirla. Su ridículo, su pañuelo, ó una persiana abierta ó cerrada advierten tambien á su amante.

El templo, (¡y cuantas veces sucede!) que deberia ser el asilo de la virtud, suele ser testigo de las intrigas de la muger inconstante, ¿pero qué digo? ningun parage es respetado por la que no se respeta á sí misma, y aun el lecho nupcial es muchas veces teatro de sus torpezas. Si el médico le receta baños, se aprovecha de esta libertad para ir á buscar á su querido. Madruga mucho para escribirle: ó lo hace

miéntras que el descuidado marido descansa tranquilamente. Corresponde con su amante, bajo supuestos nombres, y le hace tomar sus cartas sin señas para que no se descubra el secreto.

El esposo á quien su muger ha sido infiel, la halla tan pronto triste como alegre, sin que pueda adivinar la causa. Pero sus lágrimas y su alegría dependen solo de su amante.

La muger pérfida conserva siempre mal humor para su esposo, y guarda la alegría y amabilidad para el cómplice que posee su corazon.

Cuando tiene por costumbre dormir separada de su marido se halla

este mas espuesto á ser engañado, porque el lecho es el trono del amor. En él se vencen todas las dificultades, y se sancionan los juramentos nupciales, pudiendo bien suceder que la muger, cansada de verse sola, halle un amigo que venga á consolarla. ¿Y no tenemos mil egemplos que acreditan tan triste verdad?

Entre las causas que mas contribuyen á hacer infiel á una esposa se debe temer mucho la lectura de novelas. Estas obras exaltan mucho las ideas de las jóvenes y las hacen buscar su felicidad fuera del matrimonio. Leen en ellas los amores de sus queridos, pintados con los mas

vivos colores, y que una viva terneza ha coronado. Hallan tambien en dicha clase de obras, hombres amables, solícitos y brillantes de gracias y atractivos; comparan y encuentran siempre la desventaja por parte de su esposo.

No deis muchos maestros á la que amais, pues pudiera ser engañada vuestra confianza. Cantando una aria, ó dibujando una mariposa se proporciona fácilmente la ocasion de hablar de amor. La autoridad de un profesor, la admiracion que inspira su talento y la costumbre de verle á su lado son de mucho peligro. Pero de todas las artes, la

música es la que mas embelesa é inflama el corazon de la muger. Cuando agrada el son de la flautilla se toma muy presto interes por el pastor que la toca.

Hay hombres que preconizan imprudentemente los atractivos, y el talento de sus esposas, inspirando por este medio en los jóvenes el deseo de conocerlas. Tened entendido que la curiosidad induce al amor, y que de él á la infidelidad no hay mas que un paso. Sed prudentes, y si vuestra muger es hermosa temed que os la arrebaten. El avaro no descubre á nadie su tesoro; no solo quiere que se ignore el parage donde

le oculta, sino que teme aun que sospechen que le posee.

La devocion suele ser la máscara que disfraza muchos vicios. En todo se ha de evitar el esceso, aun en los deberes mas sagrados. La muger ha de observar su religion porque es un freno para la debilidad de su carácter y para la movilidad de su imaginacion; pero este celo no debe nunca hacerla olvidar las obligaciones de su casa y familia: cuando la devocion toca en el estremo es peligrosa. Tambien debeis alejar de vuestra sociedad á los falsos devotos, á los hipócritas y á todas las per-

sonas que no bucan jamas la virtud en la modestia.

« Hacen de la devocion oficio y » mercancía ».

Tan peligroso es habitar en el campo como en la ciudad, y á veces mucho mas en el primero. El aspecto de su verdor agradable, el cántico de los pajarillos, que parece convida al placer, el murmullo de los arroyuelos, el silencio y la soledad, todo hace de este asilo un escollo para la virtud cuando en la quinta vecina habita algun galan; y nunca faltan, porque, como dice Joconde, á todos los parages que frecuentan los pastores van las pastoras. No es mi ánimo privar á

los esposos de los placeres del campo ; les muestro solo los peligros que puede haber en ellos con el fin de que procuren evitarlos.

Los viages tienen tambien sus inconvenientes. Este género de vida anima las pasiones, é inflama la imaginacion con la diversidad de objetos que llaman la atencion. Se encuentra por lo regular un compañero de viage que se ofrece de buena voluntad á llevar vuestros efectos. Os indica la mejor posada, os sirve en la mesa los manjares mas delicados, y vigila él mismo la cómoda limpieza de vuestro cuarto. Tanta complacen-

cia demuestra interes de su parte, y es el de engañaros.

El amor propio ciega á la mayor parte de los hombres formándose siempre falsas ilusiones. Se persuaden que la atencion y los cuidados de que son el objeto son dictados por la sincera amistad. Se les lisonjea, se les aplaude ensalzando todas sus palabras, se les visita con frecuencia, y cada vez mas embobados creen que estos sacrificios y agasajos les son muy debidos, y no conocen que todo es perfidia; que los mismos que los alaban públicamente se rien por detras de su credulidad y de su buen natural, y que no fingen tales lin-

dezas sino con objeto de seducir á sus esposas.

Todas las precauciones que aconsejo se dirigen mas particularmente á los que se hallan casados con mugeres hermosas. Pero debo decir, sin embargo, que la mayor parte de los esposos podrán tambien sacar alguna ventaja de ellas, pues que todas las mugeres tienen las mismas inclinaciones á la disipacion y á los placeres. Por otra parte, el amor no le forma siempre la hermosura. Labruyere dice que una persona fea se hace amar con mucha mas vehemencia.

MEDIOS PARA CAUTIVAR A LA PERSONA AMADA.

El cariño mantiene la union de los esposos y de los amantes, y sin él no puede existir la fidelidad. Pero esta terneza tan viva como dulce se disipa *con el esceso*; y el abuso atrae la indiferencia y el disgusto. El hombre poseido de una pasion violenta se vuelve zeloso é importuno, y cesa muy presto de agradar. Clitandro adoraba á Celimena, y no podia sufrir separarse de ella un solo instante: cada dia parecia añadir mayor grado á su cariño; no hablaba sino

de Celimena, y sus ojos no cesaban de embriagarse con los atractivos de su bella. Este amor estremo era una esclavitud para su esposa, y concluyó por romper tal cadena.

La mayor parte de los hombres prodigan los cuidados, las atenciones y el amor á sus esposas durante los primeros meses de su matrimonio; pero despues las descuidan. Contemplad que á la muger la anima siempre el mismo deseo, existiendo continuamente en su corazon la necesidad de amar; y la indiferencia de su esposo la ofende conduciéndola á la infidelidad. Para conservar en cuanto sea posible igual ardor es me-

nester moderar sus primeros trasportes, y economizar el manantial de la fidelidad.

« El arte de gozar es tambien el
» de saber privarse ».

Se ven esposos que tienen la dicha de creer que el atractivo de la amistad puede bastar á una jóven ; y es un error del que por lo regular son víctimas. La muger necesita amar, y aun puede decirse que es su necesidad mas imperiosa, y la que se domina con mas dificultad.

Pero no le basta amar y ser amada; quiere, y desea ser madre. El sentimiento de la maternidad es tan

vehemente en ella como el amor mismo. Los hombres que carecen de posteridad son los que ménos deben contar con la fidelidad de sus esposas.

Aman mucho á el que las hace ser madres. Los cuidados que exigen sus hijos las ocupan, y hacen descuidar los placeres de la disipacion dando á su espíritu mas madurez y consistencia, y el deseo de educarlos reclama muy luego su atencion; ellas son las que dirigen sus primeros pasos, y quienes los enseñan á hablar: sus ideas entónces se trasportan al porvenir, y el deseo que las anima de ver á sus hi-

jos virtuosos las hace cumplir y amar sus deberes.

El estado, las riquezas, el talento y la reputacion del esposo pueden tambien cautivarlas, lisonjeándose de participar del destino y de la gloria del que disfruta de la consideracion de sus semejantes. Es raro que se conserven fieles para el hombre que dejan de estimar.

No creais que la bondad estrema sea el gage seguro de la fidelidad: la esperiencia prueba todos los dias lo contrario. La muger aprecia que se tengan con ella los miramientos y atenciones que exige su sexo; pero tambien quiere hallar en su esposo

las prendas y cualidades que distinguen al hombre, es decir firmeza y carácter; y la superioridad de inteligencia y de razon que deben acompañar en él á la fortaleza y al valor. Si es tan débil que carece de todo ascendiente sobre su esposa, será despreciado y engañado infaliblemente por ella.

No obstante, el que quiera conseguir alguna cosa de su compañera, empezará empleando la dulzura y la persuasion; pero cuando tales medios no basten para lograrlo debe tener el esfuerzo suficiente para exigir lo que sea necesario y prudente.

El marido evitará con sumo cuidado presentar á su muger los hombres que le aventajen en edad, mérito, talentos, y demas cualidades físicas y morales; reconociendo y moderando su amor propio conocerá que hay otros que se hallan dotados de prendas que él no posee. Temerá con razon que su amada prefiera al que la merezca por derecho de naturaleza, y que aun cuando no sea infiel entibie su estimacion, y por consecuencia que profese ménos amor é inclinacion á su esposo.

Pero cuando el hombre debe usar mas de su prudencia, es cuando su esposa tenga mas edad que él, ó

si la afligen enfermedades ó pesares. Tendrá con ella todo el cuidado y delicadeza imaginables, y procurará por todos los medios que le sean posibles hacérselas olvidar, ó intentarlo á lo ménos. No se mostrará zeloso, ni la atormentará haciéndola participar de sus dolores, de sus privaciones y de su cautividad.

Crísalo conservaba aun algunas chispas de amor, y teniendo ya sesenta años, tuvo la imprudencia de casarse con Celimena, que apénas habia cumplido veinte. Crísalo estinguió su fuego muy pronto con tan jóven esposa, y sus enfermedades habituales le atormentaron con mayor esceso: se vol

vió inquieto, zeloso é impertinente. todo le disgustaba, y en nada hallaba placer. Celimena lloraba su desgracia y maldecia el dia de su matrimonio. Crísalo no queria ver á nadie; y si algunos amigos venian aun á visitarle por compasion, los recibia con indiferencia, y se complacia en contrariarlos para alejarlos de su casa. Celimena carecia de toda distraccion, y perenne siempre en la habitacion de su esposo sufria continuamente. En fin, al cabo de dos años tuvo la satisfaccion de ver á un hombre mas amable, y desde este momento concibió la idea de abandonar al que pretendia encadenarla á su desgra-

ciado é inevitable destino. Por último, el amante que su corazon habia escogido la arrebató de los brazon del tirano sospechoso.

Uno de los medios mas propios para conseguir ser amado de la muger, es la aficion al trabajo. La persona ociosa busca en la disipacion un remedio al fastidio que la abruma : su imaginacion se ocupa de placeres peligrosos, y siente muy presto la necesidad de nuevas impresiones, y se hace coqueta, veleidosa é infiel. Procurad siempre que vuestra esposa se ocupe en trabajos propios de su sexo, si el cuidado de sus hijos y de

su casa no fuesen suficientes á distraer y fijar su atencion.

Si tuvieseis medios pecuniarios haced nacer en ella el gusto á las artes, que cultive la pintura ó la música, y que alimente su espíritu con la lectura de los grandes autores. Si os hallais en vuestra casa de campo enseñadla, ó estudiad con ella la botánica; haced en fin, por cuantos medios sean dables, que halle gusto en el retiro.

Mas no por eso habeis de privarla de los demas recreos. Que goce en vuestra compañía de los placeres del teatro y de la sociedad. Abreviad las noches largas del invierno por medio de juegos divertidos; atraed á vuestra casa

algunos amigos seguros que os acompañen y varien vuestros pasatiempos. Procurad tambien que vuestra esposa se complazca mucho egerciendo la sublime virtud de la beneficencia. Id juntos á visitar y aliviar á los desgraciados que reclamen los socorros de vuestra opulencia, y hacedla amar la virtud praticándola vos mismo. ¡Ah! si conocierais la felicidad y satisfaccion que esparce en una familia honrada la práctica de esta virtud!

De cualquier modo que penseis sobre las verdades de la religion, guardaos bien de introducir dudas en el espíritu de la persona á quien que-

reis fijar. Porque, ¿ qué ventaja puede sacarse de la incredulidad, sino la desesperacion, y muchas veces el crímen ? Nunca serán de mas los medios que se empleen para contener el torrente de las pasiones. ¿ Puede haber mas dulce consuelo que el de hallar un dia en mansion mas feliz el alivio de las penas de la vida, y de volvernos á encontrar con aquellos que tanto hemos amado en el mundo ?

Por lo regular la conducta del marido regla la de su muger. Si los hay, y demasiados por desgracia, que entregándose á los mayores escesos se hacen odiosos aun á los de su sexo

mismo, ¿ cómo es posible que conserven la estimacion de una muger sensible y honrada?

Algunos son los primeros en dar el egemplo de la infidelidad, abandonando su casa y negocios por un capricho culpable, que ni aun cuidan de ocultar. Otros se procuran todos los placeres sin hacer participar de ellos á la que sufre, y sin dulcificar sus penas. No faltan tambien que viviendo siempre en la disipacion quieren obligar á sus esposas á que esten constantemente en casa. Muchos que se entregan al estudio, su mismo ardor ó ambicion de instruirse sin cesar, los hace olvidar las atencio-

nes que pide el bello sexo, descuidando á sus esposas, las que no es estraño que por su lado se desquiten de tal indiferencia. Otros con el poco cuidado de su mismo aseo se hacen ridículos y asquerosos. El hombre no debe renunciar jamas al deseo de agradar á su esposa, pues es el medio de cautivarla y de conservar su terneza.

Eugenia era muy razonable; las gracias embellecian su persona y sus discursos; y su misma inocencia anunciaba la bondad de su corazon. Educada por padres virtuosos no habia aun conocido el amor, cuando vió por la primera vez á Saint-Ange.

El pudor se asomó á su rostro virginal desde el momento que le vió; no se atrevia á fijar los ojos en su persona, y la turbacion de sus sentidos se observaba visiblemente. Saint-Ange era un jóven que poseia todas las prendas que hacen estimar y querer á un hombre distinguido, instruido y amable; advirtió la impresion que su vista habia causado en Eugenia, porque la misma flecha habia herido ambos corazones. Persuadido de que su amor era correspondido, pidió y obtuvo la mano de Eugenia, y el himeneo coronó, al fin, sus deseos. Estos jóvenes esposos, cuya edad, gustos y caractéres simpatiza-

ban, se amaron constantemente, porque la razon guiaba y moderaba su amor. Saint-Ange, ademas, no cesaba de tener con su esposa las mas delicadas atenciones. Tuvieron la felicidad de que el cielo les concediese un hijo, y este nuevo gage de terneza estrechó aun mas su union y recíproco cariño. Eugenia, radiosa de digna alegría, no se ocupaba ya mas que de los deberes de la maternidad: tan nueva y dulce sensacion redobló su dicha, y el amor que profesaba á su esposo. La confianza mutua y las atenciones recíprocas, el trabajo y un cariño tan sincero como verdadero les proporcionaron la sa-

tisfaccion inapreciable de vivir siempre unidos, y siempre felices.

SEÑALES POR LAS QUE SE CONOCE QUE LA MUGER TIENE INCLINACION AL AMOR.

El amor es la pasion dominante de la muger, y tal vez la sola que habita en su corazon, manifestándose esteriormente con señales ciertas. Esta cuestion es difícil de resolver, pues se ven mugeres que difieren por temperamento, y son igualmente apasionadas. Otras hay que tienen en apariencia la organizacion semejante, y que varian en sus inclina-

ciones. La esperiencia prueba tambien que las personas educadas á un mismo tiempo, y por los mismos maestros, conservan su carácter primitivo.

No obstante, debemos convenir en que unas mugeres son mas aposionadas que otras. ¿Y á qué atribuiremos la inclinacion irresistible que tienen al amor? ¿Depende de la mayor sensibilidad de los órganos de la generacion? ¿es causada por el calor é impetuosidad de la sangre? Haremos conocer sobre este particular la doctrina del doctor Gall, y la del célebre Lavater, cuyas opiniones

creemos deben ser de mucho peso en la materia.

El descubrimiento del doctor Gall, dice un distinguido sabio, es ingenioso é importante, y cambia en la anatomía las antiguas ideas y los antiguos métodos; y es original en cuanto á los órganos, por su distribucion y empleo. No resta mas que decidir, en conocimiento de causa, si los fisiológicos deben adoptarla; es decir, si se halla demostrada suficientemente para operar una revolucion en el sistema de los nervios, de los órganos y del cerebro. Los hombres que sepan hacer abstraccion de lo que hayan estudiado y practicado,

la examinarán seria é imparcialmente, y presentarán resultados propios á confirmarla, ó á demostrar su error. El lector poco versado en esta materia, pero que desee instruirse, desechará sus preocupaciones, no siguiendo mas que el hilo que le presente una prudente lógica. El hombre superficial tratará probablemente á M. Gall, como han sido tratados al principio los autores inmortales de la inoculacion, de la vaccina, del galvanismo, de la circulacion de la sangre y de otros importantes descubrimientos. Los chistes divierten sin duda; pero no instruyen, y ¡ hay tantos que los emplean neciamente!

PROPOSICIONES PRELIMINARES CONCERNIENTES A LA DOCTRINA DEL DOCTOR GALL.

1º Hay en el hombre, como en los animales, disposiciones é inclinaciones innatas.

2º Les han sido atribuidos para la egecucion ciertos órganos, como instrumentos innatos y naturales, con cuya asistencia se relacionan en el mundo esterior;

3º Estos se hallan en el cerebro, el cual, sin embargo, no puede ser considerado como potencia, sino únicamente como condicion material;

4° El cerebro no es igual en su conjunto al órgano general de la vida animal, sino simplemente el recinto en donde está la coleccion de todos los órganos particulares;

5° Cada disposicion natural tiene su órgano propio, dilatándose á medida que se va manifestando su fuerza;

6° Estos órganos dispuestos naturalmente se manifiestan sobre el cerebro, y forman ciertas eminencias en la superficie esterior del cráneo, por las cuales pueden reconocerse las inclinaciones naturales del hombre;

No hay duda en que las pasiones pueden ser modificadas, y desen-

vueltas por la educacion y las circunstancias; pero ordinariamente comienzan á mostrarse desde la juventud mas tierna.

Cuanto mas desenvueltas se hallan las prominencias en la superficie de la cabeza, mas anuncian las grandes pasiones, pues el cráneo está formado por el cerebro, no solo ántes del nacimiento, sino durante todo el curso de la vida.

M. Gall fué conducido á este descubrimiento por las infinitas observaciones y comparaciones que hizo en bustos, retratos y cráneos de las personas y de los animales.

Los órganos que segun la natura-

leza son los mas nobles é importantes, son aquellos que se forman mas presto, y que se hallan mas cerca de la médula espinal. Al contrario, los mas nobles, segun nuestras ideas, como el ingenio, el talento, etc. se hallan mas separados.

El primer órgano que segun el órden natural consideramos como mas importante es el de la propagacion.

El cerebelo, segun M. Gall, es doble, y el órgano del amor se manifiesta esteriormente con dos eminencias colocadas detras de la cabeza, inmediatamente encima del cuello.

Dice tambien el mismo profesor que el cerebelo, y estas prominencias estan muy desenvueltas en las personas inclinadas al amor. Él conóció una que era inmoderada é insaciable en sus goces venéreos. Cuando murió fué anatomizada, y se halló en la seccion de la cabeza que su cerebelo habia adquirido un grueso enorme..

La insaciable lujuria de los Cretenses, en quienes ademas todas las facultades intelectuales son defectuosas, puede igualmente deducirse de la magnitud desmesurada de sus cerebelos. Los efectos que produce la costumbre de dormir boca ariba

sobre el instinto genital son muy conocidos, y deben atribuirse segun todas las apariencias, á la presion y al acaloramiento del cerebelo.

La naturaleza habiendo dedicado su primera solicitud á imprimir en los seres animados el deseo de propagarlos, ha debido asimismo conferirles el de su conservacion, es decir, el de mantener y proteger á los recien nacidos. Esta inclinacion se halla unida muy estrechamente con la anterior; y asi es que en los niños el órgano del amor está colocado inmediatamente por cima del del instinto de la propagacion. M. Gall observa que se halla en esta parte, par-

ticularmente en los cráneos de las hembras, una eminencia sensible que, comparada con todos los de los animales, aparece ser la mas fuerte en el del mico. Al principio no pudo adivinar lo que las hembras en general tienen de comun con los micos, y entonces consideró que la prominencia de que se trata era el órgano de la vanidad, hasta que al fin, la casualidad inclinó su idea al amor que las hembras tienen á sus hijos pequeñuelos; y despues de muy larga esperiencia y de profundas investigaciones, se convenció de la certeza de sus congeturas. Esta eminencia existe en efecto en todos los animales que

aman á sus hijos; pero mas particularmente en las hembras. La parte posterior de su cráneo adquiere una forma puntiaguda, y aun puede ya observarse en esta clase de cráneos el sexo á que pertenecen los recien nacidos.

Tal es la doctrina del Doctor Gall, y su opinion acerca del órgano que indica la inclinacion á amar, y el que anuncia la terneza que tienen las madres por sus hijos. Ensayemos á continuacion presentar una idea del sistema de Lavater..

DOCTRINA DE LAVATER.

He aquí como se espresa el mismo Lavater.

Hasta la edad de veinte y cinco años no habia yo imaginado escribir nada sobre las fisonomías, ni aun de leer obra alguna que tratase de esta ciencia. Sin embargo, á veces viendo algunos rostros sentia cierto estremecimiento, sin que supiese á que causa atribuirlo. Estas súbitas impresiones me condujeron á espresar mi opinion; pero se burlaron de mis decisiones, y pasaron muchos

años ántes de que me atreviese de nuevo á articular uno de estos juicios repentinos, dictados por la impresion del momento. Divirtiéndome algunas veces en dibujar las facciones de mis amigos se desarrollaron las ideas confusas que habia adquirido; y las proporciones, las facciones, el parecido y las desemejanzas me fueron mucho mas sensibles. Dibujé un dia dos rostros en los que ciertas facciones se parecian tanto que me admiré mucho, mayormente cuando sabia que las dos personas, cuyos semblantes habia espiado, eran de carácter muy diverso: pero me hallaba muy

léjos de profundizar esta clase de observaciones.

Hallándome despues en Hanovre, en casa de M. Zimmermann, médico, que vivia entónces en el arrabal, me puse al balcon con él para ver pasar un convoy militar, y una de aquellas fisonomías me chocó, é hizo juzgar definitivamente : la reflexion no habia tenido ninguna parte en mi idea, y no me pareció haber dicho nada de notable sobre el particular, cuando M. Zimmermann me preguntó repentinamente en qué pensaba, y sobre qué formaba mi juicio : en la forma del cuello de aquel hombre, le contesté, señalando al que me

habia chocado; y he aquí la época, propiamente dicha, de mis observaciones fisonómicas.

Todos los rostros, todas las formas, todos los seres creados difieren entre sí, no solo en sus clases, sino en sus géneros, en sus especies, y tambien en su individualidad.

Esta diferencia esterior del rostro tiene necesariamente cierta relacion y analogía natural con la interior del espíritu y del corazon.

La alegría, la tristeza, la cólera, la dulzura y el amor tienen una espresion particular que se manifiesta en el rostro: la fisonomía es el espejo en donde se ven el genio, las pa-

siones y todas las facultades del alma.

Una cabeza que guarda proporcion con las demas partes del cuerpo, y que no es ni demasiado grande ni muy pequeña, anuncia un carácter de espíritu mucho mas perfecto que el que se debe considerar en las personas que la tienen desproporcionada.

Muy voluminosa, indica casi siempre estupidez grosera; y muy pequeña, es signo de ineptitud y debilidad. No debe ser ni demasiado redonda ni muy prolongada; cuanto mas regular es mas perfecta.

Lavater dice que se estremece con-

siderando cuanto puede comprometer á las mugeres el estudio fisonogmático.

Nada opera con mas eficacia en nuestros corazones que la sensacion que nos imprime la pura, viva y elocuente fisonomía de las mugeres; y este sentimiento es un beneficio del criador.

Se nota en ellas, mucho mas que en el hombre, la fisonomía animada, principalmente cuando estan poseidas de alguna pasion; pero ménos que en él, cuando se hallan en estado natural.

Si el aspecto de la muger cuando la veais en situacion crítica..... os

previene favorablemente, estudiadla con cuidado, reparad en el movimiento de sus facciones, y aprendereis á amarla.

Toda persona cuyo paso, rostro y boca sean oblicuos, tendrá en sus ideas, en su genio y en sus procedimientos alguna cosa de ambiguo é inconsecuente; como tambien parcialidad, falsedad, caprichos, contradicciones y engaño malicioso.

La frente es el asiento del pudor, y cuando es arqueada y magestuosa, y se distingue entre las cejas por el pliegue sensible de una línea perpendicular, anuncia grandes virtudes. Cuando veais una muger cuya frente

es de esta especie, tenedlo por señal certísima de su mucho recato, rara honestidad, y de una grandeza de ánimo digna del trono, unido todo á la mas dulce modestia.

Si la frente tiene en medio, ó mas bajo, una cavidad mas ó ménos dilatada, pero casi imperceptible, anuncia debilidad é inclinacion al amor.

Los ojos muy grandes, de un azul claro, y que vistos de perfil son casi trasparentes, indican una concepcion fácil y estensa; pero al mismo tiempo tambien un carácter estremadamente sensible, sospechoso, zeloso y difícil de tratar; ademas, casi todas las mugeres que tienen

ojos de esta clase son de temperamento voluptuoso.

La persona que teme ó evita mirar cara á cara, ó que se vale de miradas inciertas, carece de sinceridad. Ojos negros, pequeños y relumbrantes, con cejas negras, que parece se hunden cuando sonrien con malignidad, anuncian artificio, inteligencia y espíritu de intriga.

Las cejas débiles, delgadas, y por decirlo asi, poco pobladas, y las pestañas largas y arqueadas, denotan tener el espíritu afeminado, y el corazon frio.

Nunca se verán en mugeres de

genio suave, atento y dócil cejas espesas.

La nariz se le considera como el último resultado de la frente.

En la muger que no tenga una hondurita en el espacio que hay desde la frente á la nariz, no se advertirá nunca la menor señal de nobleza ni de gravedad.

Las personas cuya nariz se inclina estremadamente hácia la boca, no son jamas verdaderamente buenas; son frias, insensibles y poco comunicativas: ademas, son tambien malignas, y estan siempre de mal humor (1). La

(1) Yo creo que el autor cuando escribió esta

nariz cuyo estremo inferior está alzado hácia arriba, con una hondura marcada hácia su raiz, y bajo una frente mas perpendicular que entrante, manifiesta disposicion natural á la voluptuosidad, á los goces de la molicie, á los zelos y á la obstina-

---

obra no tuvo presente la persona de Enrique IV, rey de Francia. Este príncipe magnánimo, y cuya alabanza nunca será bastante á su mérito, tenia la nariz muy aguileña, y esto no le impedió poseer las prendas mas sublimes, en todo contrarias á las de las personas que, teniendo nariz semejante, describe el autor; si bien que, yo debo salvar su inadvertencia diciendo, como asi es realmente, que no hay regla sin escepcion. Y esto supuesto, por lo demas me adhiero á su modo de pensar.

(*Nota del Traductor*)

cion; pero esta disposicion no es incompatible con la delicadeza y el talento.

Toda desproporcion entre el labio superior y el inferior es indicio de malignidad.

La persona que tiene los labios gruesos anuncia ser poco escrupulosa, sórdida y sensual, y alguna vez perversa. Los que tienen habitualmente el desprecio en los labios no pueden tener amor verdadero.

Cuando las estremidades de la boca descienden de un modo muy visible, es señal cierta de desprecio é insensibilidad, sobre todo si el labio inferior es mas grueso que el su-

perior, y que el primero depase á la boca.

Las personas que tienen los labios sumamente pequeños, y la línea central demasiado trazada, son por lo regular inicuas.

La barba larga, ancha y pesada anuncia un carácter grosero, duro, orgulloso y violento.

Si teneis la felicidad de encontrar una boca cerrada naturalmente, con buena dentadura y con labios bien proporcionados, bajo una frente característica, algo inclinada hácia atras, con lineamentos finos y delicados, cútis móvil y flexible, y sin surcos toscos y muy marcados, que

tal cabeza, si la hallais, se grave en vuestra alma, y sea bien cara á vuestro corazon.

El orgullo y la vanidad, he aquí el carácter de todas las mugeres: basta herir en ellas una de estas dos pasiones, para hacer resaltar sus hechos, dejándonos entrever hasta el fondo el abismo de su carácter.

Las mugeres que tienen berrugas con cerdas, ó pelo en la barba y en el cuello, son á la verdad muy hacendosas y vigilantes; pero tambien furiosas en el amor: son ademas importunas, y es muy difícil desprenderse de ellas.

Si el andar de una muger es la-

deado ó impetuoso, precipitándose hácia adelante ó de lado con cierto desden, guardaos de ella. No os dejeis alucinar ni por el hechizo de su hermosura, ni por las gracias de su espíritu; su boca tendrá las mismas propiedades que sus pasos. y sus procederes serán insensibles y falsos, lo mismo que su boca.

Las mugeres cuyos ojos estan siempre en movimiento, que tienen el cútis flojo y casi pendiente, la nariz aguileña y las megillas sonrosadas, rara vez la boca quieta, la barbilla bien marcada, y bastante arqueada la frente, son por lo general muy inclinadas al galanteo.

La muger chata, de pechos abultados, y la dentadura saliente, aunque sea muy fea, no por eso tendrá ménos atractivos para con el vulgo libertino. Las prostitutas mas peligrosas se distinguen todas por este conjunto.

Las megillas marchitas, la boca esponjosa, labios pequeños, ojos, cuyos contornos esten encendidos y ajados, la tez pálida ó amarillenta, y el cabello liso y difícil de ensortijarse; todas estas cosas reunidas son señales de depravacion.

Reunamos á las observaciones de M. Gall y de Lavater algunos retratos copiados naturalmente.

Silvia es pequeña de estatura, pero bien proporcionada; su paso es ligero y gracioso, sus cabellos negros y brillantes; su tez morena, y el tejido de su piel fino y delicado. Junia tiene ojos negros, grandes y muy espresivos; cejas bien marcadas; dientes muy blancos guarnecen su boca que es mediana, y sus labios son pequeños, iguales y de buen color. Junia ademas está dotada de inteligencia, y se espresa con facilidad. La necesidad de amar tiene tal imperio en ella que no puede vivir si su corazon no se halla satisfecho. La dulzura de su voz, la espresion de sus ojos, y de su boca, en fin, el conjunto de su

persona parece que convida á gozar del amor.

Clemencia es de mediana estatura, pero bien formada; tiene pelo negro y abundante; es blanca y de buenos colores; ojos negros y brillantes; y sus facciones espresan la dulzura y la viveza. Se admiran en ella el torneado de sus brazos y de sus pechos, el esmalte de su dentadura, y la pureza de su aliento. Tiene ademas penetracion, jovialidad y un corazon tierno.

Selima es pequeña, de paso lento, pero gracioso. Sus cabellos son bien matizados entre negro y rubio; la tez blanca, y sus colores bajos; los

ojos espresivos, y sus miradas muy tiernas. Selima es delicada y muy sensible; ama y cultiva las bellas artes y la lectura, y es inclinada al amor.

Arsenia tiene hermosas formas: sus brazos y seno son bien contorneados; sus cabellos rubios y flexibles, su tez muy blanca, de bellos colores, sus ojos azules, lánguidos y tiernos; sus facciones agradables, y muy proporcionadas; y anda con gracia y natural abandono. Arsenia no halla otra felicidad que amar, y en esto se cifran todas sus pasiones.

MAXIMAS DE MONTAIGNE CONCERNIENTES A LA MUGER, AL AMOR, AL MATRIMONIO Y A LA SOCIEDAD.

Es natural en las mugeres no estar de acuerdo con sus maridos, y no dejar escapar ninguna ocasion de contrariarlos.

Los hombres discretos callan del mismo modo los desabrimientos, que las satisfacciones que esperimentan en el matrimonio.

Nada valemos si no nos guia la esperanza y el deseo. Desde el momento en que las mugeres son nuestras, cesamos nosotros de ser suyos.

El hombre de bien no desprecia nunca á la muger cuyos favores pretende, aunque se resista á concedérselos, con tal que se halle convencido de que su resistencia proviene de honestidad, y no de eleccion.

El matrimonio es el mejor estado de la sociedad; ¡ no podemos pasarnos de él, y le envilecemos !

Casi siempre nos erigimos jueces injustos de las acciones de las mugeres; lo mismo que ellas de las nuestras.

Aunque el despecho y la indiscrecion digan lo que quieran, la virtud

y la verdad vuelven á descubrirse con ventaja.

No hay pasion mas fuerte ni mas imperiosa que la del amor, ¡y queremos que las mugeres solas la resistan, rindiéndonos nosotros á ella sin escrúpulo y sin reproche!

Entre todas las enfermedades del espíritu, la de los zelos es á la que mas cosas sirven de alimento, y ménos de remedio.

¡Qué dulce es el trato con las mugeres bellas y honestas! pero es locura adherirse á todas sus ideas, y aficionarse á ellas furiosa é indiscretamente.

Hay estupidez y corbardía en oponerse tenazmente contra el odio ó el desprecio de la muger; y es egercicio del alma noble y generosa combatir contra la resolucion constante, mezclada de voluntad y de reconocimiento.

IDEAS DE LABRUYÈRE.

De las Mugeres.

Un rostro hermoso es el espectáculo mas bello; y la mas dulce armonía, y que mas agrada, es el sonido de la voz de la muger que se ama.

Algunas mugeres distribuyen su tiempo entre los conventos y sus amantes, y hasta en el circuito del

altar, en la tribunas y en los oratorios pasan el tiempo en leer los billetes de sus queridos, sin que nadie pueda apercebirse que en lo que ménos se emplean es en orar.

La muger es fácil de gobernar, si el hombre quiere ocuparse en dirigirla.

La mayor parte de las mugeres juzgan del mérito y de la buena pre-

sencia de los hombres por la impresion que hacen en su corazon.

A la muger débil se le reprocha una falta que ella misma conoce y desaprueba tambien, combatiendo la razon á su corazon; de la que quiere curarse; pero que no lo consigue nunca, ó muy tarde.

La muger inconstante es la que ya no ama. La veleidosa la que ya

ama á otro; voltaria la que no sabe si ama ni lo que ama; é indiferente la que no ama á nadie.

La muger hermosa que posee las mismas prendas que un hombre honrado, es lo que hay en el mundo de mas delicioso trato; y se halla en ella el mérito de ámbos sexos.

La falsa modestia es vanidad; la falsa gloria, ligereza; la falsa grandeza de ánimo, pequeñez y cobardía; la

falsa virtud, hipocresía; y la falsa honestidad, gazmoñería.

La muger gazmoña cree que para engañar á los hombres le basta solo un porte disimulado y vanas palabras. La que es verdaderamente honesta lo acredita con su conducta.

Si la ciencia y la modestia se hallan reunidas en una misma persona, no me informo cual sea su

sexo, sino le admiro como cosa muy singular.

Las mugeres suelen ser estremadas en todo; y siempre son mejores ó peores que los hombres.

Sucede alguna vez que la muger oculta al hombre toda la pasion que siente por él, mientras que él por su lado finge estar enamorado de ella.

La muger que llamamos insensible es la que todavía no ha visto al hombre que ha de amar.

DEL CORAZON.

El amor se conserva algunas veces por los motivos mismos que debian concluirle; por capricho, por los rigores, por la ausencia ó por los zelos.

El amor y la amistad se escluyen uno á otro.

No se ama de veras sino una sola vez, y es la primera; los amores siguientes son involuntarios.

El amor que nace súbitamente es el mas largo, y mas difícil de curar.

El amor que crece poco á poco, y por grados, se parece demasiado á la amistad para ser una pasion violenta.

Por mucha delicadeza que haya en el amor, se le perdonan mas faltas que á la amistad.

El principio y la decadencia del amor se conocen por el embarazo que esperimentan dos amantes cuan do se hallan solos.

Pensar en olvidarse suele ser el preludio de quererse mas.

Se desea labrar la suprema felicidad de aquella persona á quien se ama, ó toda su infelicidad.

No está tan lejos el odio de la amistad, como de la antipatía.

Parece que es ménos raro pasar de la antipatía al amor, que á la amistad.

Se confia el secreto á la amistad, pero en el amor se nos escapa.

Se puede obtener la confianza de una persona sin poseer su corazon; pero el que le cautive no necesita mas revelacion ni mas confianza, pues el alma le abre sus puertas.

No se reparan en la amistad sino los defectos que pueden perjudicar á nuestros amigos. Y en la persona que se ama no se ven mas faltas que las que sufrimos nosotros mismos.

DE LA SOCIEDAD Y DE LA CONVERSACION.

El necio suele representar en la sociedad el papel de importuno; el hombre hábil conoce muy luego si agrada ó si fastidia, y sabe ausentarse en el momento mismo que precede al en que estaria de mas en cualquier parte.

Enfatuarse de sí mismo, y persuadirse de tener mucho talento, es lo que sucede casi siempre al que no tiene ninguno.

Todo lo que es mérito se apercibe y se adivina recíprocamente, y si queremos ser estimados, vivamos con gentes de estimacion.

El que es superior á los otros, y que por su rango, riqueza ó edad está á cubierto de las agudezas picantes de sus inferiores, no debe jamas, ni por ningun motivo, permitirse chanzas que los ofendan.

MAXIMAS DE LAROCHEFOUCAULT, SOBRE EL AMOR Y LAS MUGERES.

La pasion suele enloquecer al hombre mas cuerdo, y tambien sucede que por ella los mas necios aclaran su entendimiento.

La duracion de nuestras pasiones no depende de nosotros, como tampoco la de nuestra vida.

El esterior gracioso es para el cuerpo lo que el buen sentido para el espíritu.

Es muy difícil definir el amor, y creo debe decirse que en el alma és pasion de reinar; en el espíritu, simpatía; y en el cuerpo, un deseo oculto y delicado de poseer lo que se ama despues de haber empleado muchos misterios para conseguirlo.

No hay disfraz que pueda servir para ocultar largo tiempo el amor en donde se halla, ni para fingirle donde no existe.

El amor, lo mismo que el fuego, no puede existir sin movimiento continuo, y se apaga enteramente desde el momento que cesa de esperar ó de temer.

Callar es el mejor partido que debe adoptar el que desconfia de sí mismo.

Cuando nos cansa el amor, no nos desagrada la infidelidad que se nos hace, pues es el medio mas corto para dezembarazarnos de nuestra fidelidad.

La constancia en el amor es una inconstancia perpetua que hace que nuestro corazon se aficione sucesivamente de todas las prendas de la persona que amamos, prefiriendo tan pronto á una como á otra, de suerte que esta constancia no es mas que la inconstancia misma, fija é inherente en una misma persona.

Hay dos suertes de constancia en el amor : una que deriva de hallar continuamente en la persona que se ama nuevos atractivos para amarla, y otra de la honra que resulta de ser constante.

La severidad de las mugeres, es un afeite y un adorno que añaden á su hermosura.

La hipocresía es un homenage que el vicio rinde á la virtud.

La juventud es una embriaguez continua y la fiebre de la razon.

Las mugeres suelen creer que aman todavía cuando ya ha conclu - do su amor : la ocupacion de una intriga, la conmocion del espíritu que causa el galenteo, la inclinacion natural al placer de ser amadas, y el trabajo que les cuesta negar lo que se les pide, las persuade que estan apasionadas, cuando la verdad es que no son sino coquetas.

Es imposible amar segunda vez á la persona que se ha cesado de querer verdaderamente.

Se perdona mientras se ama.

Es mas difícil al hombre ser fiel á su querida cuando le acaricia, que cuando le maltrata.

Las mugeres no muestran severi-

dad completa sin estar poseidas de aversion.

Las violencias que hacemos para abstenernos de amar suelen ser mas crueles que los rigores de la persona á quien amamos.

De todas las pasiones, la que ménos mal sienta en las mugeres es la del amor.

Por muy raro que sea el amor verdadero, aun es mucho mas rara la verdadera amistad.

Cuando el corazon está aun agitado por los restos de una pasion, se halla mas cerca de adquirir otra nueva, que estando enteramente curado de la primera.

Hay gentes tan satisfechas de sí mismas que cuando estan enamora-

das hallan medio de ocuparse de su pasion, sin que se ocupen de la persona que aman.

Los zelos son el mayor de los males, y lo que ménos compadece á las personas que los causan.

FIN.

INDICE.

TERCERA PARTE.

Pág.

Arte de fijar á las mugeres en el amor. 5

Calidades de la persona á quien se quiere fijar..... 8

De los peligros que es necesario precaver..... 41

Medios para cautivar à la persona amada..... 70

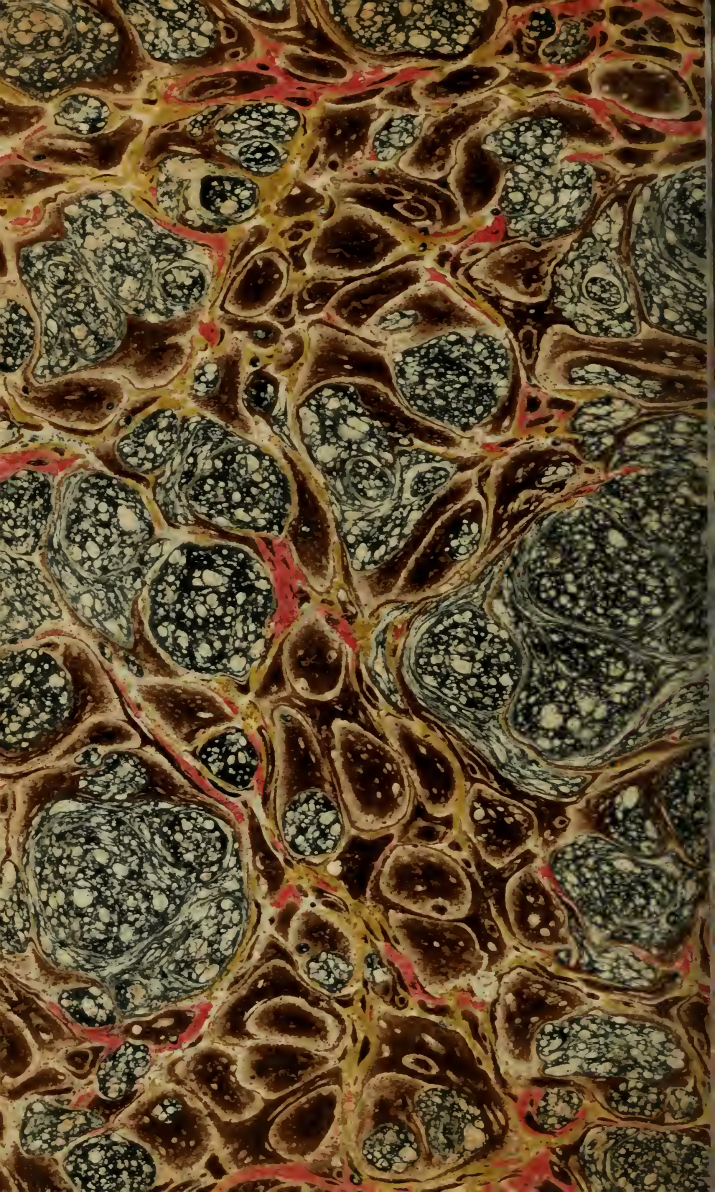
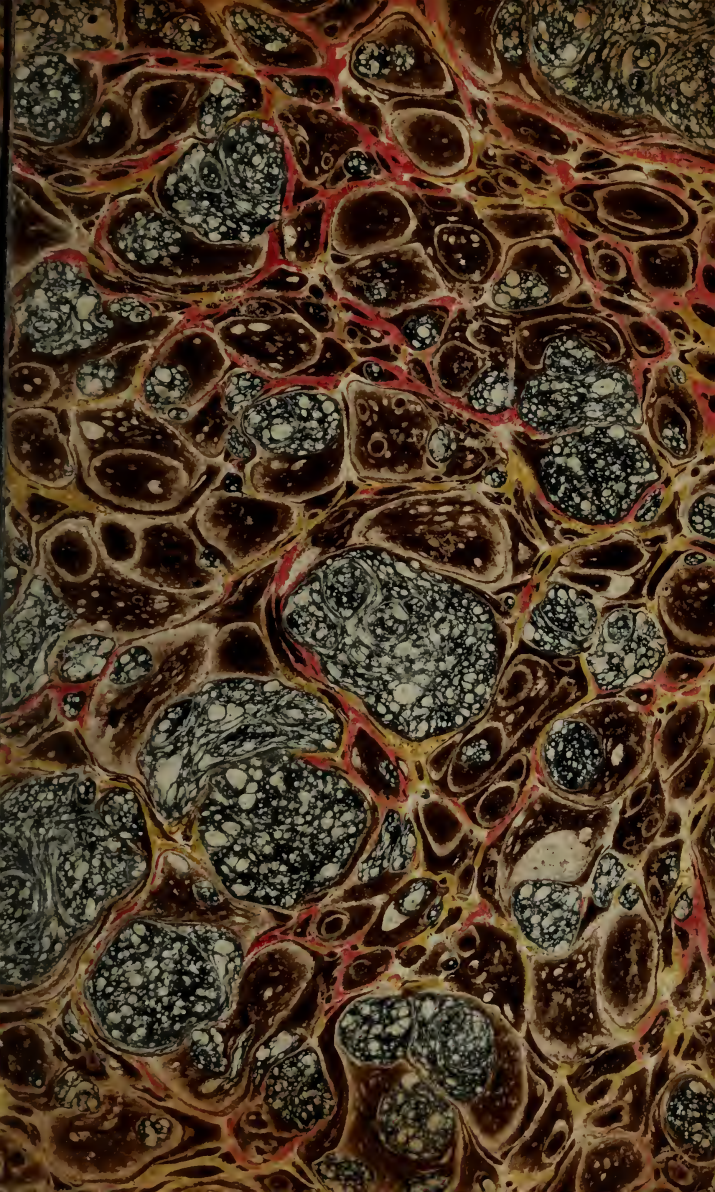
Señales por las que se conoce que la muger tiene inclinacion al amor... 87

Proposiciones preliminares concernientes á la doctrina del doctor Gall. 91

Doctrina de Lavater..... 99

Máximas de Montaigne concernientes

Pág.

á la muger, al amor, al matrimonio y á la sociedad..... 118
Ideas de Labruyère..... 123
Del Corazon..... 129
De la sociedad y de la conversacion.. 134
Máximas de Larochefoucault sobre el amor y las mugeres..... 136

FIN DEL INDICE.